

decantar-se cap a formes més precioses i literàries que les originals: «riso incosciente», *I. La notte*: «somnriure albat»; «anime infeconde inconsciamente cercanti», *ibid.*: «ànimes eixorques que busquen orades».

Finalment, cal assenyalar la presència d'errors de comprensió, com per exemple les següents desviacions semàntiques: «O non accenderle!», *II. Il viaggio e il ritorno*: «Oh, no a la llum!», en què les paraules de Campana fan referència a «le mie membra» i no a la claror; «Candide righe nell'azzurro: persi / Voli: su bianca gioventù in colonne.», *Firenze (Uffizii)*: «Blanques ratlles al cel: perduts anhels / De clara juvenesa entre columnes», on els vols dels ocells sobre els joves del Lungarno es perden en la traducció per transformar-se en els anhels dels joves.

Anàlogament, sembla atribuïble a certa descurança en la lectura del text la supressió d'anàfores molt marcades com ara: «Intendi chi ancora ti culla: / Intendi la dolce fanciulla», *Il canto della tenebra*: «Fescas a qui t'engronsa: / Aquella noia dolça»; «místico incubo del caos [...] místico incubo del Caos», *II. Ritorno*: «místic malson del caos [...] místic somni del Caos». Sens dubte, la traductora s'ha hagut de mesurar amb una llengua molt complexa, tot i que una revisió més atenta de la traducció hauria pogut evitar aquestes alteracions del text. Cal agrair, de tota manera, que l'edició vagi acompanyada de l'original, perquè el coteig amb el text italià ajudarà el lector a dissoldre eventuals dubtes que la traducció pugui plantejar.

Maria Sáenz Palau

GIROLAMO SANTOCONO

*Rue des italiens*

4a. ed., Cuestes (Mons): Éditions du Cerisier, 2004

Trad. italiana de Angelo Maddalena. Monticiano: Gorée, 2006.

*Rue des italiens* se publicó por primera vez en 1986. Aparte de otros motivos menos coyunturales, el creciente interés general por la literatura de la emigración explica quizá que por fin se haya editado una traducción italiana, con el mismo título.

A finales de los años cuarenta el gobierno belga, en colaboración con el italiano, facilitó el traslado de miles de trabajadores de Sicilia, de los Abruzzos y del norte de Italia a las explotaciones mineras de la región de Valonia, en el centro de Bélgica. Fue una operación planificada, basada en acuerdos que se firmaron en 1947 y 1951. Cuando a mediados de

los años cincuenta aquella fuente de mano de obra empezó a escasear y corrió peligro su continuidad, el gobierno belga no tuvo reparos en negociar otro acuerdo similar con el gobierno franquista, que se firmó en 1956 y dio lugar a la siguiente gran oleada migratoria, que duró hasta principios de los años sesenta.<sup>1</sup>

La narración de *Rue des italiens* presenta la historia de una familia de Villarsosa, en el centro de Sicilia, que emigra a Morlanwelz, una ciudad minera bastante particular. Una dinastía de industriales «millionnaire, libérale et athée», los Warocqué, había ido haciendo a lo largo

1. Sobre esa emigración hay un libro reciente de Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *Mineros, sirvientes y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*, Madrid: Fundación 1º de mayo, 2006. La emigración española fue diferente entre otras cosas porque, en contra de lo que pretendía el gobierno franquista, representando en eso los intereses patronales del sector, muchos de los que emigraron trabajaban ya en la minería en España.

de los años donaciones más o menos filantrópicas que marcaban la arquitectura y ciertos aspectos de la vida de la ciudad: «l'Hôtel de ville, le carnaval, les écoles communales, techniques, l'athénée et autre lycée; le parc de Mariemont, le musée, l'hôpital Louise, l'orphelinat et la grande majorité des maisons ouvrières ne sont que quelques exemples de l'inépuisable magnanimité de cette famille».

Pero eso era sólo una cara de la ciudad. La otra era la mina, fuente principal de toda aquella riqueza: la profundidad de los pozos, la extrema dureza física del trabajo, la insalubridad, los accidentes casi inevitables. Algunos, a pesar de estar curtidos por las penalidades de una agricultura primitiva y la amenaza periódica del hambre, no lo resistían, aunque dejar la mina sin volver a Italia era difícil, porque quienes emigraban se comprometían a hacer aquel trabajo al menos durante cinco años. Entre quienes seguían, la insensibilización al sufrimiento físico podía conducir, por ejemplo, a acciones como la de autolesionarse, para obtener bajas por enfermedad e indemnizaciones por accidente: «la mode des doigts coupés». Toda una secuencia del relato presenta con gran verosimilitud a un personaje que la practica y defiende, incluido un diálogo impresionante con un amigo que discute sus argumentos.

La narración, en primera persona, tiene mucho de autobiográfico. El narrador cuenta experiencias infantiles y de adolescencia desde la llegada a Bélgica, a los tres años, hasta el momento en que, con el acceso al instituto (en vez de la formación profesional habitual entre los hijos de los inmigrantes), inicia el modesto ascenso social deseado por su padre. El tono que domina es la ironía, a partir de paradojas como ésta, que inicia la secuencia sobre el primer barrio en el que vivió la familia: «S'il y a au monde un endroit qui puisse ressembler au paradis, ce devait être celui-là. Enfin, quand je dis paradis, je veux parler pour les enfants car pour

les parents ça devait plutôt ressembler à l'enfer».

La voz del narrador es uno de los grandes aciertos. Las tonalidades son muy variadas. Si al hablar por ejemplo de «cette manie des doigts coupés» no rehuye la reflexión amarga, incluso allí encuentra el modo de volver a la ironía dominante. Y no faltan tampoco momentos conmovedores, por ejemplo los que presentan acciones y gestos solidarios, con recursos bien medidos y evitando el sentimentalismo fácil.

Domina en general la vivacidad de la narración oral, tan difícil de recrear en la novela. Resulta emblemático, casi como un modelo, el personaje de la abuela, que cuenta al niño que la escucha, divertido y fascinado, desde sus sueños hasta las historias carolingias de la «Opera dei pupi» siciliana. El padre es también, entre otras cosas no todas amables, el aficionado a la música que canta arias de ópera, toca la guitarra y ensaya en sus ratos libres canciones e historias divertidas para cantarlas y contarlas luego en público en las fiestas de los inmigrantes italianos.

En la primera parte de *Rue des italiens* los personajes de la narración viven y actúan en un espacio que no es ni siquiera una calle. Sus casas, los barracones de «Le Camp», levantados para los prisioneros de guerra, o los edificios de «La Cantine» y «L'Étoile», contruidos para otros fines y mal reciclados para alojar en viviendas exiguas a los inmigrantes, están a dos pasos del lavadero de carbón, que produce un ruido constante. Los juegos de los niños, y luego las batallas entre sus bandas y las hazañas de sus héroes, giran en torno de la escombrera, el montículo negro de desechos del lavado que domina el barrio y marca su libertad y sus placeres. Cerca de ella, el milagro del huerto de zi' Giacomino, recreación de un lado placentero del mundo que aquellas familias habían dejado atrás.

La mudanza a la ciudad (a la «rue de l'Église», a la que fueron trasladándose

muchos de los italianos) marca un gran cambio en el relato. La relativa uniformidad del ambiente en los barracones próximos a la mina, aunque aparecieran en él personajes muy caracterizados y atractivos, da paso a un mundo más variado y complejo, con algunos personajes belgas que encarnan diferencias bien marcadas de cultura y actitud. En el ambiente de la ciudad minera el narrador presenta otro tipo de experiencias: el despertar de la sexualidad, la rebeldía o la inadaptación de algunos de los adolescentes, la escuela, los entretenimientos de los adolescentes, los primeros trabajos de quienes no resisten la disciplina escolar.

Muy bien entrelazada con las historias de la familia y del entorno próximo está la evocación de dos episodios clave de la historia de la emigración italiana y de la minería y la sociedad belgas de los años cincuenta y sesenta. En primer lugar la catástrofe de Marcinelle, en 1956, un accidente en el que murieron más de doscientos mineros, la mayoría italianos, que provocó una gran conmoción y contribuyó a frenar en seco la inmigración desde Italia. En segundo lugar la huelga de 1961, una huelga política contra una ley que recortaba derechos de seguridad social, en la que trabajadores inmigrantes y belgas, aunque tras duros debates muy bien relatados en la obra, se unieron en una acción de gran alcance.

El final de la novela está marcado por el primer viaje a Sicilia de la familia del protagonista, al cabo de más de diez años de trabajo en la mina, para unas vacacio-

nes. Son secuencias espléndidas: la idea y la vuelta en tren, tan distintas una de otra para los viajeros, y el reencuentro con el pueblo de origen, que para el niño que lo había dejado con tres años es un puro descubrimiento. Paradójicamente, el largo viaje significa que la instalación en Bélgica es definitiva, y el regreso un regreso a casa.

*Rue des italiens* evoca un paraíso perdido. Paraíso perdido porque la infancia que el narrador recrea estaba condenada a terminar, y porque además el mundo de la mina de carbón en el que la vivió, en Bélgica, ha desaparecido. La identidad de los supervivientes ha cambiado, y la voluntad del autor de hacer revivir las experiencias de ese mundo se enfrentaba a dificultades muy considerables, empezando por la de la lengua.

En aquel mundo, en La Cantine y L'Étoile, se hablaban varios dialectos italianos, y en la rue de l'Église se añadió el dialecto valón, además del francés oficial, de la escuela y las instituciones de Morlanwelz. El autor opta en su relato por el francés, pero para evocar las voces de algunos personajes recurre aquí o allá a las demás lenguas o variedades. Recuerda así al lector que lo que tiene ante sus ojos es una composición narrativa, que lo que la narración pretende es acercarle a la palabra viva y que la perfección es imposible. Quizá puede decirse que en una obra como ésta no es ni siquiera deseable, y que su acierto literario tiene que ver con ese reconocimiento.

*Alejandro Pérez Vidal*